



**MENSAJE DEL GOBERNADOR
DEL ESTADO LIBRE ASOCIADO DE PUERTO RICO
HONORABLE RAFAEL HERNANDEZ COLON
EN OCASION DE LA INAUGURACION DE LA
AUTOPISTA LAS AMERICAS**

8 DE JUNIO DE 1975

Puertorriqueños: Me complace saludarlos a todos en este acto de inauguración de la Autopista Las Américas. Me complace reunirme aquí con una multitud tan enorme de buenos puertorriqueños que, espontáneamente y de distintas partes de la isla, han venido a este acto de enorme significado para todo el pueblo puertorriqueño. Mi saludo cordial y fraternal a todos ustedes, mis compatriotas, porque en el día de hoy y con los demás funcionarios del Estado Libre Asociado vamos a inaugurar la Autopista más moderna de Puerto Rico.

La inauguración de este tramo de la Autopista es, sin duda alguna, la mayor obra de la ingeniería vial puertorriqueña. Es por eso que se la vamos a ofrecer como un homenaje de admiración y de reconocimiento al ingenio creador, al espíritu de superación y al deseo de progreso del pueblo puertorriqueño. Y también la vamos a ofrecer en reconocimiento y al talento y a la voluntad de los ingenieros y trabajadores puertorriqueños .

Al unir hoy el Sur y el Norte de Puerto Rico, estamos haciendo realidad el sueño de muchos puertorriqueños, y especialmente el sueño de Don Luis Muñoz Marín, bajo cuya administración se originó y se desarrolló el concepto de este ambicioso proyecto de la

Autopista Las Américas. Y estamos también, y les pido un aplauso para estos dos puertorriqueños, repito, y estamos también haciendo realidad el sueño de Roberto Sánchez Vilella y de Luis Ferré durante sus respectivas administraciones. Hoy esta Autopista convierte en realidad el sueño de miles de puertorriqueños del Sur de la Isla y de todos nuestros sectores rurales que quieren participar más equitativamente en el progreso de Puerto Rico.

La inauguración de esta Autopista es el logro del pueblo de Puerto Rico frente a un gran reto. La inauguración de esta Autopista es una joya de la creatividad de la ingeniería puertorriqueña y del esfuerzo de los trabajadores puertorriqueños.

Este tramo que hoy estamos inaugurando se ha construido a un costo de \$78 millones de dólares. En su construcción han participado los trabajadores e ingenieros de Tito Castro Construction, Garlam Enterprises Corporation, Potashnick & Ballenger y la Constructora de las Américas. Me complace decir que el ingeniero que terminó el último tramo de esta Autopista es un ponceño compañero mío de infancia que le tocó el honor de realizar la terminación de la Autopista. Es a un ponceño a quien le correspondió terminar el tramo que

une definitivamente las ciudades de Ponce y de San Juan.

No hay duda de que el ingenio puertorriqueño se crece ante la adversidad. Esta inauguración que estamos llevando a cabo en el día de hoy confirma aquellas palabras que pronunció un ilustre patriota puertorriqueño "si se puede se debe".

Pero, la Autopista tenemos que valorarla principalmente en términos de lo que representa para el bienestar de todos los puertorriqueños. No hay duda que es una de las obras de infraestructura de más importancia en toda la historia de Puerto Rico. La Autopista ayudará a salvar muchas vidas de nuestros compatriotas porque la experiencia de otros países demuestra que los accidentes se reducen considerablemente en estos expresos. Al reducirse también sustancialmente el tiempo requerido para trasladarse de Ponce y del Sur de Puerto Rico a San Juan o ciudades intermedias se extenderá enormemente el área geográfica de oportunidades de empleo para la fuerza trabajadora ya que los pasajeros de los carros y autobuses públicos podrán llegar en mucho menos tiempo a sus destinos. Y además, no se debe pasar por alto que dichas vías serán un factor esencial e importante para lograr una distribución más equitativa y balanceada.

Por otra parte, las compañías y los camioneros aumentarán sus ingresos puesto que al reducir considerablemente el tiempo de recorrido podrán entregar casi el doble de carga en un día.

Pero, la construcción de la Autopista tiene que tener para los puertorriqueños un significado más profundo que el de meramente unir a dos ciudades. ¿De qué nos sirven éstas y otras autopistas si a pesar de tener las oportunidades de comunicarnos y de vernos, no logramos, compatriotas puertorriqueños, la verdadera unidad del pueblo puertorriqueño?

Así como esta Autopista está uniendo las ciudades de Ponce y de San Juan, el Sur y el Norte de Puerto Rico, así los puertorriqueños de todas las banderías y de todos los sectores tenemos que unirnos en un solo propósito común de superación puertorriqueña.

Así como el talento de nuestros ingenieros y el esfuerzo de nuestros trabajadores han logrado construir esta formidable obra de ingeniería, también es necesario que el espíritu patriótico que palpita en el pecho de cada puertorriqueño logre la unidad y la solidaridad necesaria entre todos para superar las grandes dificultades y los enormes retos que confronta el pueblo puertorriqueño.

Estoy seguro, compatriotas, que al igual que nuestros ingenieros y trabajadores, al igual que ellos puudieron vencer las rocas y los precipicios de nuestra Cordillera Central, estoy seguro que la valentía de nuestro pueblo superará también las dificultades con que a diario nos enfrentamos para fortalecer nuestra voluntad de pueblo y lograr los objetivos y metas puertorriqueñas. Unidad de propósito en las familias puertorriqueñas, unidad de propósito en el movimiento obrero puertorriqueño, unidad de propósito entre obreros y patronos, unidad de propósito en la educación, unidad de propósito en las calles y en los parques, unidad de propósito para conservar y producir y compartir la tierra puertorriqueña.

Para terminar y antes de pasar a corta la cinta, felicito una vez más a todos los contratistas, ingenieros y trabajadores que han hecho posible la construcción de esta formidable Autopista y pido a Dios que la misma resulte para el mayor beneficio de todos los puertorriqueños y para mayor beneficio de todos aquellos que en esta patria puertorriqueña conviven con nosotros.

Muchas Gracias.